

MODELOS DE LA SEXUALIDAD HUMANA

HÉCTOR LAMAS ROJAS *
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN DE PORRES

Resumen

El estudio de la sexualidad humana debe hacerse desde las perspectivas biológica, psicológica, social, antropológica y legal., necesita un enfoque multidisciplinario; para que este conocimiento sea posible, se requiere de modelos conceptuales integradores. Se revisan los alcances de los modelos psicoanalítico, de la secuencia de la conducta sexual, sociológico, sistémico e interactivo

Palabras clave: Sexualidad humana, modelo psicoanalítico, conducta sexual, guión sexual, sistémico, modelo biopsicosocial interactivo.

Abstract

The study of human sexuality must be done since the biological, psychological, social and anthropologic and legal perspective, and needs a multifactorial view. In order to make this possible, it's necessary some integrated knowledge models. There is a review about psychoanalytical model, the sequence of sexual behaviour, social, sistemic and interactive.

Key words: Human sexuality, psychoanalytic model, sexual behaviour, sexual guide point, sistemic, interactive psychosocial model.

La sexualidad se ha ido conformando de manera diferente, tal como puede constatarse si abordamos su estudio en perspectiva histórica o transcultural: formulaciones científicas muy diversas, es decir, explicaciones y definiciones de la sexualidad muy diferentes. La sexualidad se manifiesta en todos los niveles de la exis-

tencia humana, su estudio científico requiere de la elección – tal como reclama la ciencia - de un determinado nivel de medición. Una definición de la sexualidad humana requiere de un concepto que, a su vez, se enmarque en una teoría determinada. Por esta razón, existen varias definiciones de lo que es la sexualidad humana. La sexualidad es ante todo,

* Doctor en Psicología. Docente de la Universidad de San Martín de Porres. Presidente de la Academia Peruana de Psicología y de la Sociedad Peruana de Resiliencia.

una construcción mental de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren significado sexual y, por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo, pues la existencia misma es continua y cambiante.

Sobresalen, sin embargo, algunos intentos por caracterizarla en modelos que faciliten su comprensión: modelos psicoanalítico, de la secuencia de la conducta sexual, sociológico, sistémico de los cuatro holones y el modelo interactivo, que son los que presentaremos en el presente artículo.

MODELO PSICOANALITICO

La sexualidad es la fuente motivadora de la conducta sexual. Está enraizada en lo biológico, es vivenciada como necesidad de búsqueda de placer, siendo imposible de escapar a su influencia y puede satisfacerse de múltiples formas: sublimarse, reprimirse o sufrir fijaciones, regresiones, desplazamientos, etc. En efecto, el objeto del deseo sexual es lo más variable de la pulsión.

Esta dinámica originaria generada por la pulsión sexual y el principio del placer está inevitablemente mediatizada por el principio de la realidad. La realidad nunca se acomoda del todo a los deseos, exigiendo o imponiendo renunciaciones inevitables. La renuncia más significativa es la aceptación del tabú del incesto (renuncia a poseer sexualmente al progenitor del sexo opuesto). El conflicto planteado de poseer al progenitor del sexo opuesto y la imposibilidad de que esto suceda (los comportamientos de evitación del progenitor, el temor al castigo y el miedo a perder el amor a los padres, le obligan a hacer esta renuncia) es el núcleo central de todo el proceso evolutivo.

Estos planteamientos, presuponen la existencia de una pulsión, la sexual, que está presente desde el momento del nacimiento y que en la primera infancia se expresa ya en un deseo explícito, de naturaleza sexual: poseer al progenitor del sexo opuesto. El concepto de pulsión (*trieb*) fue introducido en Tres ensayos de una teoría sexual (1905) aunque en principio se encontraba esbozado en distinciones anteriores hechas por Freud de diferentes tipos de estí-

mulos a que se enfrenta el organismo: junto a estímulos externos, que el individuo puede evitar o ante los cuales puede protegerse, existen fuentes internas que constituyen una constante emergencia de estímulos inevitables para el organismo.

En el desarrollo de la teoría freudiana de la pulsión pueden distinguirse tres fases:

1. Pulsión sexual y pulsiones del yo o de autoconservación: En los Tres ensayos, Freud contrapone a la pulsión sexual un conjunto de necesidades no sexuales o "funciones corporales de vital importancia". Supone también que la pulsión sexual se desarrolla a partir de estas necesidades y de pulsiones parciales ligadas a diferentes zonas erógenas. Al contrario de las pulsiones del yo, cuyos objetos están predeterminados filogenéticamente, los objetos de la pulsión sexual son variables y contingentes. En este sentido, la pulsión sexual es "perversa".
2. El narcisismo y la agresión: Entre 1911 y 1920, el interés teórico de Freud se dirigió al estudio del yo. La investigación de la neurosis de transferencia había posibilitado la descripción de las investigaciones de la libido, "el yo, sin embargo, su composición en diferentes organizaciones, y la estructura y forma de funcionamiento de éstas, no permanecía oculto, debiendo suponer que sólo el análisis de otros trastornos neuróticos podría brindarnos este conocimiento" (Freud, 1917). Freud hace referencia a Abraham quien, en **Las diferencias psicosexuales de la historia y la demencia praecox** (1908) había observado que, en las psicosis la libido es retraída de los objetos hacia el propio yo. Este fenómeno denominado narcisismo secundario (el primario es aquel estado primitivo en que todo el niño es instigado por la libido); así como también, las ideas de grandeza de niños y la elección homosexual de objeto, serán objeto de nuevos desarrollos teóricos. Al introducir el narcisismo en 1914, Freud retornará a ideas ya esbozadas en **Tres ensayos** respecto a la antítesis entre libido del yo y libido objetal

3. Eros y pulsión de muerte: La hipótesis hasta entonces mantenida de que todos los procesos psíquicos eran regulados por el principio del placer será discutida en **Más allá del principio del placer** (1920); a partir de la observación clínica de la compulsión a repetir, que devuelve incluso aquellas vivencias del pasado que no contienen posibilidad de placer ni pudieron haber representado satisfacciones. "Tras mantener en un principio la existencia de dos tipos de pulsiones, las sexuales y las del ego o de autoconservación, sostuvo luego, durante un tiempo, la centralidad de los impulsos sexuales originados en el Ello (libido).. al fin vino a sostener la existencia de unos instintos de muerte o destrucción (Thánatos) al lado de los eróticos (Eros)..". (Carpintero, 1996).

Si las condiciones psicosociales son adecuadas, el desarrollo sigue una evolución en etapas preprogramadas biológicamente. Estas etapas se caracterizan por tener una determinada fuente de la pulsión libidinal (zona erógena predominante), objeto u objetos específicos de satisfacción (autoerotismo o deseos de poseer sexualmente a otros), conflictos determinados y una organización específica de la personalidad.

En suma, Freud admite que la libido es una energía capaz de desplazarse, en el curso evolutivo de unas zonas corporales a otras, para fijarse finalmente en la zona genital, y admite también, que es posible que se proyecte y fije externamente en "objetos" o "imágenes", el primero de los cuales es la figura materna, para después extenderse a otros y concentrarse más tarde en una persona no familiar del sexo opuesto que pasará a ser cónyuge o amante.

S.Freud, inicialmente, concibió la libido (sexuales) como una fuerza cuantitativamente variable, cuyos procesos y transformaciones pueden ser apreciados en los dominios de la excitación sexual. Para posteriormente, (en 1905), separar esa libido de los procesos energéticos y por lo tanto atribuirle también un carácter cualitativo. Aunque después, agrega que el análisis de las perversiones y de las neu-

rosis le ha mostrado que la excitación sexual no es producida solamente por las llamadas hormonas sexuales sino por todo el cuerpo, y la construcción de una idea de un quantum libidinal cuya representación psíquica llamará "libido del yo", y cuya producción, aumento, disminución y dislocamiento han de ofrecer posibilidades de explicación de los fenómenos psicosexuales. La normalidad se adquiere, según la perspectiva psicoanalítica, cuando los conflictos propios del desarrollo se resuelven satisfactoriamente y es posible la búsqueda de gratificación libidinal en la vida adulta de manera menos rebuscada. El **Proyecto de una psicología para neurólogos** (manuscritos de 1895) representó un enorme esfuerzo de Freud para brindarle a sus observaciones clínicas un marco teórico estrechamente ligado a la tradición fisiológica de su época (fisiología física). Las concepciones desarrolladas allí fueron utilizadas posteriormente, con pocas modificaciones, en el desarrollo de la teoría sobre el aparato psíquico: el modelo topográfico. A partir de 1897, sin embargo, Freud se mostró escéptico acerca de la adecuación de los conceptos fisiológicos para la comprensión y explicación de los fenómenos psíquicos. No obstante, permaneció ligado a las ideas mecanicistas sobre el funcionamiento del aparato psíquico en la medida en que, a pesar de abandonar el nivel fisiológico, mantuvo modelos teóricos que mostraban una estrecha vinculación con conceptos físicos y mecánicos.

En su estudio sobre los sueños Freud elaboró una primera tópica del psiquismo. En esta "topografía" reconoce la existencia de un sistema consciente, otro preconsciente cuyos elementos puedan pasar al primero y, en fin, otro inconsciente que no comunica con la conciencia. Después, junto al impulso del sexo, de la reproducción, admitirá el de destrucción; frente a la búsqueda del placer, admitirá las tendencias a la repetición y la recuperación del equilibrio: el aparato mental contiene ahora tres sistemas (segunda tópica), el ello inconsciente y pleno de energía, el ego que reprime y controla la conducta y el superego o instancia de las normas morales e ideales.

MODELO DE LA SECUENCIA DE LA CONDUCTA SEXUAL

El modelo de la secuencia de la conducta sexual fue propuesto por Donn Byrne (1986). El modelo presenta tres niveles de observación:

- a. Estímulos externos, de calidad erótica y de naturaleza no aprendida o aprendida
El sistema motivacional propuesto por Staats (1968,1970,1975) da cuenta de las funciones que puede adquirir un estímulo: emocionales o actitudinales, reforzante y discriminativa o controladora (A-R-D)
- b. Procesos internos: afectivos, actitudinales, informacionales, de expectativas, imaginarios y fisiológicos.

Masters y Johnson (1966,1970) y Kaplan (1974,1977) recogieron un conjunto de datos que precisan las fases del ciclo fisiológico de la respuesta sexual (en el hombre y en la mujer): fase perceptiva o de deseo sexual, de excitación y de meseta, de orgasmo y de resolución.

Debemos incluir, por su importancia, a la satisfacción subjetiva respecto a la conducta sexual desempeñada. Ambas suelen coincidir en la mayoría de los casos; pero puede haber ocasiones en que la conducta objetiva y la apreciación subjetiva discrepen como resultado de determinadas alteraciones, como puede ser el caso, por ejemplo, de una mujer que a pesar de experimentar orgasmo no se sienta sexualmente realizada (Fernández, R.1988) Otro aspecto importante tiene que ver con las creencias, mitos, prejuicios, actitudes y la información respecto a la conducta sexual.

- c. La conducta manifiesta, que tiene como variables observacionales a los actos instrumentales (conducentes a hacer factible la actividad sexual), las respuestas meta (interacción sexual conducente a excitación y/u orgasmo) y el o los resultados a corto y a largo plazo, que a su vez tienen relevancia para la modulación de los procesos internos.

La conducta del individuo mantiene una regularidad en la interacción con su ambiente. Toda conducta tiene lugar en un contexto ambiental en que hay circunstancias y sucesos que la preceden y la siguen. El concepto descriptivo básico al respecto es el de estímulo. Los estímulos pueden ser antecedentes y consecuentes, según que precedan o sigan a la conducta en cuestión.

Los estímulos que preceden a una conducta adquieren el valor de señales discriminativas, porque anteriormente estuvieron asociados repetidamente con la conducta a la que preceden., y que tiende a ser fomentada por dichas señales. Los estímulos consecuentes pueden tener un doble efecto sobre la conducta que les precede. En primer lugar, pueden incrementar la probabilidad de que la conducta referida se presente en el futuro. A estos estímulos se les denomina reforzadores positivos y al proceso por el cual la conducta se incrementa, reforzamiento. Las conductas del otro de "escuchar", "sonreír", etc actúan como reforzadores para incrementar la conducta de "reanudar el contacto social"; si hablamos con una persona pero no nos escucha ni presta atención, es probable que nuestra conducta de reiniciar el contacto social con ella se debilite y termine por desaparecer. Al proceso descrito se le denomina extinción. En otra situación, puede ocurrir que nos resulte más gratificante el contacto con otra persona, se produce una incompatibilidad en relación a nuestra primera relación. Por ejemplo, la existencia de un amante como alternativa a la pareja actual. A este proceso se le denomina contracondicionamiento. También la saciación tiene un efecto controlador en una relación. El valor reforzante de la relación puede perderse o tornarse aversivo por este fenómeno.

Una relación interpersonal gratificante y compleja no llega a establecerse en toda su profundidad de modo repentino y por refuerzos contingentes más o menos ocasionales. El intercambio en la relación tiene que ir centrándose en aquellas conductas que gradualmente se han ido adquiriendo y han servido de soporte básico para las siguientes; en la relación interpersonal, la conducta de cada uno de los miembros de la misma tiene efectos controladores (reforzantes o aversivos). Se esta-

blece un proceso de influencia y control mutuo, recíproco y circular de conductas y consecuencias (Jacobson, 1979). La conducta sexual humana viene determinada por una multitud de influencias biológicas, ambientales y psicológicas.

Las respuestas de erección, eyaculación y lubricación suelen ser el resultado de mecanismos reflejos suscitados por la estimulación física de los genitales. Estos operan a través de la médula espinal y la parte inferior del tronco cerebral, pero son modificados y controlados por la actividad cortical superior, de ahí que la actividad de las vías nerviosas, sea de la zona superior o inferior, puede influir en los componentes del orgasmo y de la excitación. En general, por tanto, la compleja interacción entre la estimulación física y la actividad cognitiva es importante en vistas a determinar cómo responde sexualmente una persona. En relación con el control nervioso inferior, es preciso señalar que las fases de excitación y orgasmo están controladas por vías nerviosas separadas, la fase de excitación viene controlada por la red parasimpática local y la fase de orgasmo se controla por la vía simpática.

Los determinantes psicosociales son múltiples, entre los cuales debemos considerar: el estado psicológico (se ha señalado que la depresión y la fatiga probablemente pueden inhibir la excitación y hacer que la consecución del orgasmo sea menos probable), factores educativos, relacionados con la actitud, con la cognición, las reacciones emocionales, las preferencias sexuales, la habilidad para la fantasía, las habilidades sexuales, factores ambientales, acontecimientos vitales

La mayoría de los determinantes que se han expuesto pueden ser considerados como antecedentes de la conducta sexual. Si bien tales acontecimientos ya sea de naturaleza interna o externa, resultan cruciales para la comprensión de la conducta es importante no olvidar las consecuencias de la misma.

MODELO SOCIOLÓGICO

Ira Reiss ha propuesto un modelo explicativo de la sexualidad a nivel social. La propuesta

parte del concepto de guión sexual propuesto por Simon y Gagnon (1984) extendiéndolo a nivel cultural. El guión es una especie de código compartido por los miembros de un grupo, es un "modelo de interacción" conformado por papeles o roles sociales.

Propone entender la sexualidad como el conjunto de guiones culturales compartidos acerca de las conductas de excitación erótica que se supone inducen a la excitación erótica y a las respuestas genitales. Según Reiss, (1985) toda conducta erótica tiene dos consecuencias universales:

1. está revestida de importancia cultural
2. conlleva a la formación de vínculos entre los participantes; en cuanto que: es indispensable que los participantes muestren sus partes ocultas y, generalmente, hay una cualidad placentera en la experiencia.

La sexualidad así entendida se relaciona directamente con tres instituciones sociales:

1. los roles genéricos a través de su función como filtros de poder
2. la estructura de celos que en cada sociedad regula con precisión quienes y con quien se tiene "acceso" a la actividad erótica y que se traduce en la estructuración social de parentescos
3. las conceptualizaciones sociales de normalidad sexual, que se traducen en ideologías reguladores de la conducta sexual, de su importancia y de las vinculaciones sexuales.

MODELO SISTÉMICO

La sexualidad puede (y necesita) ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la sociología, la antropología y por todas las otras disciplinas humanísticas para que nos aproximemos a un conocimiento integral. Según la Teoría del Sistema General - que sustenta al modelo sistémico de la sexualidad - todos los sistemas están formados por elementos en interacción; elementos que son a su vez sistemas. Koestler (1980), sugirió el termino holones, para estos elemento **Los holones sexuales, deberán ser conceptos que conserven su aplicabilidad vertical, es decir, que puedan aplicarse a los diversos**

métodos de estudio: antropológico, sociológico, psicológico y biológico

Rubio (1994) aplica estos conceptos para el estudio de la sexualidad humana, a la que define como el resultado de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal. La integración de los sistemas, para el caso de la sexualidad, se manifiesta a partir del significado de las experiencias; es decir, la integración es fundamentalmente mental, producto de la adscripción de sentido, significado y afecto a aquello que el individuo en lo personal y el grupo social en general, viven como resultado de que las potencialidades sexuales están biológicamente determinadas (y por tanto son compartidas por la mayoría de individuos)

Los significados de la experiencias, entonces, permiten la construcción e integración de la sexualidad. La significación sexual, comprende el significado de la reproducción como posibilidad, de la experiencia de pertenecer a uno de los sexos, de la significatividad de la calidad placentera del encuentro erótico y la significación de los vínculos afectivos del encuentro erótico

El holón de la reproductividad humana

Por reproductividad se quiere decir, tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad. La reproductividad humana es un holón sexual que tiene manifestaciones psicológicas y sociales importantes y no se limita al evento biológico de la concepción, embarazo y parto. Por ejemplo, a través de la función de maternidad y paternidad o bien, las significaciones sociales de la concepción y contracepción.

El holón del género

Según Rubio (1994) cuando hablamos de género lo entendemos como la serie de construccio-

nes mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculina y femenina, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de las diferencias.

La dimensión humana del género, expresión de este holón, permea casi toda la existencia humana. En el plano biológico, la determinación del sexo, los niveles en los que opera el proceso prenatal y postnatal de diferenciación sexual, las manifestaciones anatómicas del dimorfismo, etc. En el plano psicológico, la conformación de la identidad individual; y, en el plano social, la institucionalización del género en papeles, roles y guiones, uno de los filtros más eficaces para la regulación del poder entre los seres humanos.

El holón del erotismo

La dimensión refiere al componente placentero de las experiencias corporales (individualmente vividas o, en interacción con otro), en las que se presentan los procesos de activación de la respuesta genital y corporal (muchos de estos procesos ocurren en el sistema nervioso central). Se entiende por erotismo, los procesos humanos en torno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de estas vivencias y la simbolización. La simbolización de lo erótico es uno de los mecanismos más poderosos por lo que el erotismo se integra al resto de nuestra sexualidad y, de hecho, al resto de nuestra vida.

El holón de la vinculación afectiva interpersonal

Ninguna consideración sobre lo sexual estará completa sino no se incluye la dimensión de las vinculaciones afectivas entre los seres humanos. Es decir, el desarrollo de afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan.

Los seres humanos nos vinculamos gracias a que los efectos provocados por los otros son lo su-

ficientemente intensos como para tratar de mantenerlos o evitarlos. En el plano psicológico, vienen recibiendo una preferente atención los aspectos relacionados a la experiencia subjetiva del amor, los patrones de vinculación (apego), el establecimiento de la pareja, entre otros.

MODELO INTERACTIVO

J. Fernández (1996) considera que el estudio de la sexualidad humana debe superar las diversas distorsiones que a este respecto se han planteado:

1. El sexo es una necesidad básica e imperiosa, un instinto imposible de modificar en sus intentos de ser saciado y que se halla enraizado en lo más profundo de nuestra biología.
2. Imposición de nuestros específicos roles de género frente a la riqueza implícita en la diversidad cultural.
3. Creencia en que todo el mundo debe ser heterosexual, apareciendo como un colorario posible el homofobismo.

Para lo cual Fernández nos propone :

1. Una correcta descripción de los fenómenos(por ejemplo, las diferencias psicosociales en función del sexo)
2. Una comparación de los hallazgos descriptivos, provenientes de todas las perspectivas posibles(medicina, psicología, sexología u otras)
3. Someter los datos obtenidos a análisis e interpretación de la reflexividad humana (capacidad humana con componentes cognitivos, metacognitivos, afectivos y corporales)
4. Proceder a la valoración de las hipótesis o teorías que pretenden darles significación, mediante corroboraciones y/o falsaciones.
5. Integrar los resultados en un modelo heurístico amplio

Tal modelo propuesto por Fernández, será elaborado a partir de los siguientes postulados:

1. La teoría de la evolución y sus implicaciones por lo que respecta al dimorfismo sexual y de género.

2. Evolución de los sistemas complejos (los sistemas complejos adaptativos) a partir de los sistemas más simples.
3. El rechazo a la visión dualista del psiquismo humano.
4. El pensamiento dialéctico: igualdad y diferencia sexuales; bidireccionalidad biológico cultural. Explicaciones de tipo circular, lo físico incide en lo psicológico, al igual que lo psicológico incide en lo físico, que lleva a asumir una perspectiva biopsicosocial, de tipo interaccionista que sustenta el modelo

El sexo es una "variable" compleja que implica, unos procesos de diferenciación sexual o de "sexuación" que se extienden a todo lo largo del ciclo vital, siendo así que los factores biológicos, psicológicos y sociales se van a mostrar en mutua y permanente interacción, dando lugar a lo que denominamos varones, mujeres o sujetos que van a presentar una ambigüedad de sexo. En este proceso es posible la diferenciación de tres tipos de conglomerados:

- a. sexo como variable estímulo: los comportamientos condicionados por el sexo de las personas con que se interactúa
- b. sexo como variable sujeto: diferencias/ semejanzas entre los sexos
- c. sexualidad o comportamientos sexuales

De otra parte, se usa el término género para referirse a las características consideradas socialmente apropiadas para mujeres y varones dentro de cada sociedad determinada. Si bien es de carácter psicosocial tiene su exclusiva razón de ser en el dimorfismo sexual aparente (mujer/varón), en permanente interacción con él a todo lo largo del ciclo vital. Tanto el sexo como el género son susceptibles de modificaciones y, para ambas, lo biológico y lo psicosocial se muestran en continua y permanente interacción.

Cada individuo ha de lograr, por un lado, una correcta identificación de sí mismo como sujeto sexuado, a fin de poder desarrollar una determinada sexualidad. Por otro, al mismo tiempo, aun-

que tal vez por mecanismos diferentes, cada sujeto necesita llevar a cabo una identificación con lo que la realidad de género le ofrece o impone (estereotipos, roles, etc) a través de los diversos agentes de socialización: padres, pares, profesores y medios de comunicación.

BIBLIOGRAFIA

Bartolomé, P; Carrobles, J. A. ; Costa, A y Del Ser, T. (1977): **La práctica de la terapia de conducta.** Madrid: Pablo del Río.

Carpintero, H. (1996): **Historia de las ideas psicológicas.** Madrid: Pirámide.

Castanedo, C. (1993): **Seis enfoques psicoterapéuticos.** México: Manual Moderno.

Costa, M. y Serrat, C. (1985): **Terapia de parejas.** Madrid: Alianza.

Fernández, B.R. (1988): **Evaluación conductual.** Madrid: Pirámide.

Fernández, J. (1996): **Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género.** Madrid: Pirámide.

Freud,S. (1972): **Obras Completas.** Madrid: Biblioteca Nueva

Kaplan,H. (1978): **La nueva terapia sexua.** I y II. Madrid: Alianza.

López, F y Fuertes A.(1989): **Para comprender la sexualidad.** Navarra: Verbo Divino.

Master,W; Johnson,V y Kolodny R. (1987): **La sexualidad humana.** Vol 3. Barcelona: Grijalbo

Mira y López, E. (1963): **Doctrinas psicoanalíticas. Exposición y valoración crítica.** Buenos Aires: Kapeluz.

Moore, J. (1994): **¿Y qué pasa con los hombres? después de la liberación femenina.** Santiago: Cuatro Vientos.

Reiss,I (1967): **Hacia una sexualidad racional.** Barcelona: Fontanella.

Reiss, I. (1985): **Journey into Sexuality: An Exploratory Voyage.** Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Rubio, E. (1994): Introducción al estudio de la sexualidad humana en **Antología de la sexualidad humana.** Vol I,II,III. CONAPO. México: Porrúa.

Wilson,P.; Spence,S. y Kanavagh, D. (1995): **Técnicas de entrevista clínica.** Madrid: Martínez Roca.